

{ GALERÍA DE PALABRAS }

Debatir, ¿pose o verdad?



Abel Veiga

Profesor universitario

ARRANCANDO el curso político tras este paréntesis de un tórrido agosto en el que los incendios y la incertidumbre marcan y han marcado presente y futuro, la palabra casi mágica y empleada con benevolente retransmisión, es la de debatir. Pero dos no debaten si uno no quiere, como aquello del discutir. Son tantos los desafíos, los retos y las dificultades que se están convirtiendo en una suerte de mantra recurrente y que corre el riesgo que la sociedad y el ciudadano acaben marginalizando hacia ese espléndido lugar llamado indiferencia. Tal es o puede ser el hartazgo que vuelven a generar algunos partidos y algunos políticos que corremos ese riesgo de pasotismo y pasividad. Y es que tanto tiempo tratando de que el lodazal y la falta de transparencia y pedagogía explicativa necesaria inunde el cambalache de lo público que todo puede acabar cansando y hastiando cual estrategia clara. Y a buena fe que a veces, esa parece ser la pauta y la tónica.

Hoy parece que se quiere hablar, debatir, contrastar. Pero ¿hay voluntad o es algo más que una pose? El gobierno hace números en una geometría invariable pero que de momento le apoltrona en Moncloa. Subirán el precio sus socios de gobierno y los de la coalición y más ante unos presupuestos a la vuelta de la esquina y que sirvan para disimular la verdadera situación de dificultad en la acción de gobierno en la que nos hemos instalado. Ya no valen los insultos y la demagogia superflua frente al líder de la oposición. Como éste bien apuntilló en frase lacónica y contundente, no viene a insultar a **Pedro Sánchez**, sino a ganarle y desalojarle de Moncloa. He ahí el profundo nerviosismo del gobierno y varios ministros que acuden raudos y solícitos a la llamada absurda de la mediocridad en política. Parece que no hay ideas, solo amagos de iniciativas que no conducen a ningún lugar. Salvo resistir y aguantar en el poder por el poder.

La oposición espera, como hizo **Rajoy** en 2010 y 2011 hasta que vinieron bien dadas ante la deriva e impotencia del gobierno **Zapatero** y la constatación pública de la falta de liderazgo y de toda iniciativa, pero ¿puede este país sentarse y esperar a que algo cambie?

{ OS CARROUCHOS }

Políticas degradadas



Milagros Fernández

Catedrática de Lingüística na USC

NUNHA novela precisa por fondo, *Los nombres propios* (Sexto Piso, 2021), a escritora **Marta Jiménez Serrano** sinala que para comprender o significado dos nomes hai que pólos en práctica e sentilos na pel. Non abonda con automatizar o seu uso sen máis, hai que facer que prendan: “La abuela se sabe pocas palabras, pero se las sabe con todo el cuerpo”. Certamente, estamos afeitados ao manexo atolado e pouco prudente de palabras como liberdade, democracia, política, sen calibrar o peso específico de seu.

Abofé que a liberdade non é sen máis freedom (que dirían os ingleses), senón sobre todo liberty, dispor de normas para exercela. Sermones realmente libres require ter criterio e argumentos de elección propia, doutro xeito seremos gando tanguido por modas ou tendencias. Sen dúbida, a democracia vai moito máis aló de simples resultados cuantitativos de participación e de gañadores fronte a perdedores. Un demócrata ha ser tole-

rante si ou si, ninguén que así se cualifique comulgará con riscos despóticos abocados ao caciquismo. Tanto, que a frase “gobernar para todos” contén significado unicamente na práctica.

Non estaría de máis formarse nos cementos orixe destes conceptos acudindo ás obras de clásicos. A **Política** de Aristóteles (nesa brillante tradución do sempre lembrado **Juan J. Moralejo** na colección de ‘Clásicos do Pensamento Universal’ BBV-USC) debiera ser de lectura comprensiva instaurada nas escolas. Para, xa desde neno, notar que a política consiste en proporcionar benestar a toda a comunidade, e que nese propósito a prioridade máxima son os dereitos humanos. Para, xa desde neno, aprender que o exercicio político vai parello ao compromiso ético, ao servizo non sesgado, e sobre todo ao traballo honrado. De maneira que, por figurar este maxisterio nos planos educativos, se tracen desde ben cedo perfís de formación como seres políticos que somos.

Proliferan hoxe usos da palabra, ao correr de certos desempeños da política, que están lonxe do concepto que en rigor debe corresponder á “politikós” grega. As estratexias e rutas ideolóxicas son instrumentos que activan e desenvolven o pensamento político. Mais sen contidos que definan un xeito de organización e de goberno, baleiranse aquelas tácticas, son un engano.

Están eses modos de “política

de corredor” que canalizan acordos de reprecidade para conseguir resultados de democracia de número. Maiorías acadadas en compravenda de prebendas, beneficios, ou funcións sustentadas nos votos. O que popularmente se chama “rede clientelar”.

Están esoutras maneiras, case que exclusivas nestes últimos tempos, do que a miña tía **Elisa** chamaba “espírito de contradición” totalmente focas, e que consisten en avaliar por contrariedade, mais sen argumentos novos. Inconformismo simplón que por ser oco leva a contrapor por contrapor. Fastío sen sentido.

Están aqueles outros xeitos que aplican de maneira sesgada, sen contemplar nen o contexto nen o conxunto integrado de necesidades prioritarias na comunidade, e que responden a un dito como “Medro eu, medra Galicia”. Proxectar beneficios sectarios que toman como medida de mellora o que non pasa de ser un proveito puramente individual.

Pensamento político e ideas con prospección segundo plantexamentos ideolóxicos diversos apenas se fan ver nestes últimos tempos. As estratexias insubstanciais envoltas en si mesmas semellan non ter outro fin que confundir. Discursos repetidos que lembran falar de papagaios porque se reiteran aínda que os temas ou os problemas cambien. Como no filme de N. Pariser, *Alice et le maire* (2019), é urxente encher de ideas a política para que o nome estea propiamente prendido na pel.

{ AL SUR }

El adiós



Marcelino Agís

Catedrático de Filosofía

UNO puede vivir rodeado de gente, pero muere solo. Así de paradójica es la vida. Y en la hora del adiós añoramos las oportunidades perdidas para estar juntos, como queriendo reescribir una historia que no tiene marcha atrás. Solo el tiempo, ese infatigable compañero que anima el mundo, nos devuelve lentamente a la realidad y nos empuja a seguir hacia delante.

Las horas se vuelven grises y acartonadas, mientras recordamos el sabor de un instante remoto que no volverá. La memoria se convierte entonces en el último refugio que nos queda para vencer a la muerte. Y algunos días incluso soñaremos que nada ha cambiado, y, todo resulta tan real, que, durante ese breve lapso, volvemos a ser plenamente felices.

Pero los sueños, lo mismo que la propia memoria, son evanescentes y debemos afrontar de la mejor manera posible ese vacío sobrecogedor que sentimos al descubrir cómo poco a poco nos vamos quedando solos. En realidad, nunca morimos del todo porque el amor derramado es casi tan fuerte como la muerte y eso, nadie lo olvide, permanece para siempre.

Los seres humanos somos frágiles pero nuestra capacidad de resistencia es grande, quizás porque hemos aprendido a enhebrar la aguja del tiempo para zurcir nuestra vida. Y así, sumando retales, caminamos, construyendo una felicidad hecha de instantes dichosos. Llegarán, cómo no, nuevos proyectos para llenar vacíos y nuevas ilusiones para colmar esperanzas. Y, aunque nada vuelve a ser lo mismo, seguimos escribiendo la historia de nuestra vida, un menesteroso relato en busca de narrador.

El tren de la vida pasa solo una vez. Nos subimos a nuestro vagón, nos acomodamos en el asiento asignado, contemplamos el paisaje o charlamos con otros pasajeros y, en un momento dado, nos apeamos, para que el convoy siga adelante.

{ TRIBUNA }

Una noche no binaria

Alberto Herreros

Consultor de Marketing

TODO empezó en la piscina de Juan Carlos, en la sierra. Habíamos formado un pequeño corro fuera de la piscina hablando sobre el colectivo LGTBI+, con respeto, preguntándonos si era necesario ocupar tanto abecedario para describir al colectivo de gays y lesbianas. De pronto alguien preguntó: ¿Y la I, qué significa? Mi amiga Ana, profe y muy puesta en los temas de hoy aclaró: “La I es de intersexual”. Lo dijo con la naturalidad con la que se contesta a un acertijo. Todos bromeamos un rato sobre en qué momento se les había ido de las manos, añadiendo letras al colectivo, que creaban más confusión que lo contrario.

Yo confieso que aquella no-

che no podía dejar de pensar en la conversación. Se me ocurrió que el signo + del final es una forma de decir... “y lo que falta”. Al volver a casa, me invadió un desasosiego. ¿Qué me había perdido?

Desde que en 1978 se reformó la ley de peligrosidad social por la que gays y transexuales dejaban de ser delincuentes, hasta 2005, cuando fuimos el tercer país del mundo en legalizar el matrimonio homosexual, todo encajaba. Una sociedad no puede vivir de espaldas a su realidad.

Pero, coleccionar letras del abecedario, jugando a ser los más progres del mundo, para contentar a cualquier colectivo que alzara la voz, es algo desmedido. En junio de 2021, el consejo de ministros aprobó la ley trans y de derechos de las personas LGTBI. Esta ley, pendiente de aprobación por las Cortes, incluye nada

menos que 37 géneros y 12 orientaciones sexuales.

Así que un día te puedes levantar pansexual, pero tras una comida con un vino y unos gin-tonic, decidir que casi prefieres ser demisexual esa noche, sea lo sea que signifique eso. Puedes amanecer y llamar a un amigo para decirle que no, que al final eres queer, que lo has pensado bien. Todo esto y más, que ignoraba mi amiga Ana es lo que incluye ese signo +.

Ayer le llamé y le recordé nuestra conversación. Le dije que por lo visto, pese a las innumerables opciones de elección de sexo y género que teníamos, había un colectivo indignado por no haber sido incluido en la ley. “¿Quién?”, preguntó, con tono de intriga. “Pues los no binarios”. Esa noche soñé y me desperté con el corazón acelerado. ¿Y si yo fuera no binario y no lo sé?